

Contemplativa exposición de Kira Piriz en la galería Aninat

Tentadoras escenas casuales te invitan a mirar sin ser mirado

La autora acumula encuadres sin importancia, pero que le atraen por la templanza y la profundidad de los personajes que los protagonizan.

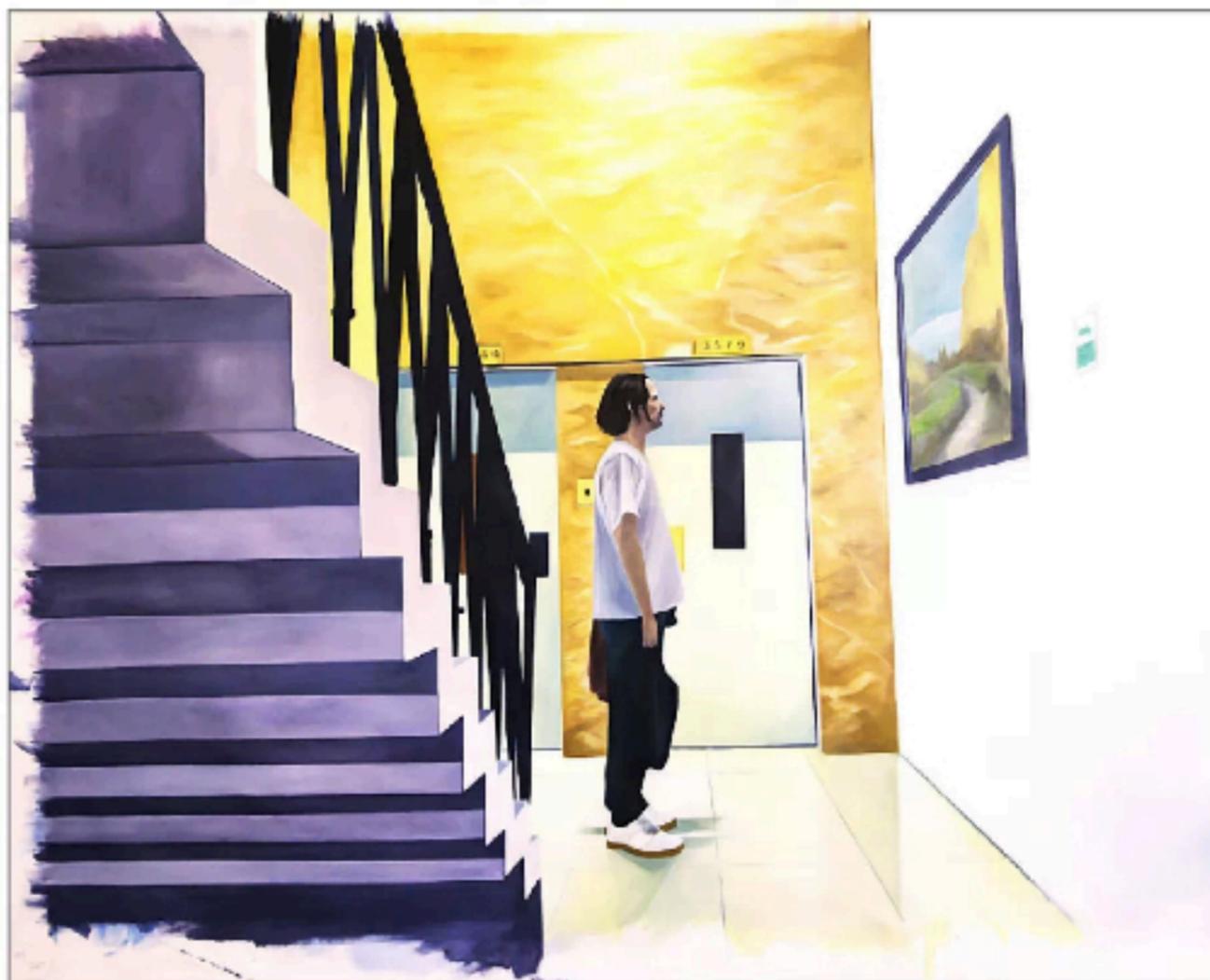
FABIÁN LLANCA

Una joven mujer se lava las manos en un baño compartido. Mientras frota sus dedos con el jabón, extraído de un dispensador sobre el lavatorio, mantiene su vista fija en el espejo frente a ella. O sea, se observa y no le preocupa que entre alguien por la puerta que permanece abierta. Luego, se arregla las solapas del abrigo que usa sin despegar los ojos del reflejo. El papelerero está vacío y el piso se aprecia reluciente, dando una singular sensación de asepsia. En otro momento, la mujer extrae un teléfono para fotografiar una pintura con pájaros silvestres y ramas de árboles.

Esta secuencia de tres episodios protagonizados por la misma persona integran la generosa oferta de instantes que la artista Kira Piriz presenta desde hoy en *Mírame sin mirar*, exposición disponible en la galería Aninat (Alonso de Córdova 4355).

El título —que bien puede ser una invitación a fisgonear al prójimo— surge en vacaciones vera-

Kira Piriz asegura que dispone de una amplia variedad de escenas en su vida cotidiana.



niegas familiares. “Mi hermana comparó mi obra con un ejercicio visual que se pregunta qué observa el espectador. Hay templanza y hay algunos personajes que flotan en instantes, no necesariamente los más importantes”, explica la autora.

—Entiendo que primero fotografías y después pintas.

—Después de fotografiar, durante el proceso de selección, aplico una especie de corriente

autobiográfica porque me siento más cercana a determinadas escenas. A veces un lugar me parece más familiar que otros por crear un instante casual.

—¿Hay hilo conductor entre las escenas, los personajes y las locaciones?

—Después de un tiempo de reflexión llegué a la pregunta de cómo miro. Es una interpelación de los momentos cotidianos en que vislumbro puntos de interés.

Trato de reflejar un modo de mirar. Nada es tan programado como ir a un lugar puntual. Hay intriga porque los momentos se notan que no son tan planeados. Hay una especie de romanticismo. Ahora estamos muy preocupados de lo que mostramos, cómo lo mostramos y qué queremos que la gente vea. Mis pinturas se aíslan de eso y van más a lo íntimo, aunque estén en espacios públicos.

Escenas veraniegas

La exposición “Mírame sin mirar” es la primera que Kira Piriz realiza de manera individual y la que se nutre de trabajos recientes. Esta serie tiene pinturas veraniegas de piscinas, relajo y baños de sol hechas en acrílico. Son escenas vacacionales como “México feelings”, “Del entrar y salir” o “Neukölln sommer”. “Partí pintando lo que pasaba ahí en ese momento, luego profundicé en los espacios que me interesaba, en las luces”, explica la autora. El siguiente paso incluyó obras en óleo, cambio que a Piriz la llevó “a otra cosa y a otra dimensión, por así decirlo”.

—¿En qué piensa una persona que espera el ascensor?

—Esa es la pregunta que me hago constantemente y por eso lo pinto. Eso me genera una suerte de tensión y me detengo a retratar. Entramos al juego de observar sin ser observado, que es una suerte de romper la intimidad, pero sin voyeurismo.

—Hay profundidad antes de subirse al ascensor.

—Claro, eso también me atrae mucho, quizás la próxima serie se detenga en esos momentos que forman parte de mi vida diaria. Tengo una amplia diversidad de ejemplos que busco y encuentro de manera casual. Son momentos inesperados que hacen surgir preguntas.